



Perú requiere cambios profundos en el área social

## El desafío de Humala

Ingrid Jiménez Monsalve\*

"Sabemos que gobernar no es un tema de una sola persona y vamos a convocar a los mejores cuadros técnicos, independientes e intelectuales para poder hacer un gobierno de concertación, de ancha base, donde nadie se sienta excluido y todos estén representados", afirmó el nacionalista Ollanta Humala la noche del 5 de junio, tras resultar electo presidente

**E**n el Perú la segunda vuelta se convierte en otra elección totalmente diferente, dado el lapso prolongado que transcurre entre una y otra contienda (ocho semanas). Esto hace que los reacomodos políticos que en otros países ocurren inmediatamente, sean más lentos en la nación andina.

Aunque Ollanta Humala ganó la primera vuelta con 31,69% de los votos, pronto comprendió que el apoyo de la izquierda no era suficiente para alcanzar la victoria definitiva. Por tanto, buscó una alianza con quien parecía ser más próximo ideológicamente hablando: el presidente Alejandro Toledo y su partido Perú Posible. Este acuerdo llegó de la mejor manera, por cuanto los principales técnicos y redactores del programa de gobierno de Toledo, migraron casi inmediatamente hacia el nacionalismo en un evento público, comprometiéndose a trabajar en nuevos lineamientos que complementarían el programa original de gobierno de Gana Perú.

Poco después, Humala, luego de jurar sobre una biblia, suscribió la denominada *Hoja de ruta, lineamientos centrales de política económica y social para un gobierno de concertación nacional*, mediante la cual se comprometió ante el pueblo peruano a respetar las normas democrá-

ticas y continuar con el modelo económico liberal. El candidato nacionalista logró su objetivo: revirtió su imagen radical, se mostró como un político moderado evitando responder a la andanada de agresiones y denuncias que lanzaron en su contra varios medios de comunicación social. Su estrategia rindió buenos frutos puesto que, gran parte del sector intelectual y académico peruano, encabezado por el célebre escritor Mario Vargas Llosa terminaron por respaldarlo.

Por su parte, la candidata de Fuerza 2011, Keiko Fujimori, habiendo obtenido 23,56% de los votos, continuó apegada a las figuras tradicionales del fujimorismo. La candidata no buscó el apoyo de partidos como el Popular Cristiano y Solidaridad Nacional, importantes para consolidar el triunfo, tal vez pensando que los votos obtenidos por Pedro Pablo Kuczynski y Luis Castañeda en la primera vuelta se le endosarían inmediatamente. Pero en política dos más dos no siempre son cuatro, y la soberbia de la candidata y su organización le impidieron darse cuenta que las adherencias de la derecha no serían automáticas por las dudas que despertaba su vocación democrática, y el elevado rechazo que tiene el fujimorismo entre los ciudadanos.

A pesar de contar con el apoyo irrestricto de la mayor parte de los medios televisivos e impresos del país, Fujimori no logró convencer a los peruanos de que se había deslindado verdaderamente de las prácticas autoritarias del gobierno de su padre. Además, ciertas declaraciones de algunos de sus voceros, como la amenaza pública al Presidente del Poder Judicial por haber condenado a 25 años de prisión a Alberto Fujimori y la justificación de las esterilizaciones forzadas a mujeres indígenas realizadas durante la dictadura, pusieron en evidencia que, en el fondo, el fujimorismo no había cambiado.

En este contexto, los candidatos mantuvieron un empate técnico hasta el final, y se definieron las preferencias: los sectores A-B optaron por la candidata de Fuerza 2011 y el sur y centro andino por el candidato nacionalista, de tal manera que la diferencia entre ambos se disputó en las clases media y media baja. Como era previsible, el resultado de la elección fue ajustado: Ollanta Humala obtuvo 51,47% de los votos frente a 48,52% de Keiko Fujimori. Vale destacar que la candidata de Fuerza 2011 sólo ganó en cinco regiones de 25, y su caudal electoral provino básicamente de Lima metropolitana, en la que obtuvo 55,8% de los votos.

## Presidente Humala

Extracto del artículo del periodista Marco Sifuentes (Perú).

“¿Se imaginan lo nocivo que hubiera sido para la moral del país si el fujimorismo hubiera triunfado gracias a una campaña de mentiras, manipulación mediática y colusión con el gobierno? ¿Ese hubiera sido el mensaje para el país? ¿El vale todo, el fin justifica los medios, el no importa que robe con tal que mantenga nuestro status? El fujimorismo como opción política tiene derecho a soñar con volver al poder, sí, claro. Pero no así. No así.

La oposición tendrá que sostener al gobierno, mientras éste se mantenga en los cauces democráticos, claro. Debe asumir que perdió, debe jugar limpio, debe dejar de sembrar pánico. Algo que pocos dicen de Venezuela es que, sí, Chávez es un demente megalómano, pero él se alimenta de una oposición torpe, histórica y también antidemocrática (no olviden el golpe mediático que puso a Carmona en la presidencia) que agudiza las contradicciones. Si queremos que Perú no se convierta en Venezuela, los políticos opositores necesitarán cabeza fría. Humala tiene que durar cinco años en el poder. Ni un día más. Pero tampoco ni un día menos. Ahora, relajémonos. Ya ganaron. Sí, todos nos pusimos estúpidos en algún momento u otro de estos largos 14 meses de campañas. Pero ya todo terminó. Ya fue. Ahora, a juntarnos. Los que votaron por Fujimori no son corruptos, los que votaron por Humala no son ignorantes y los que votaron viciado no son irresponsables. Fue una situación difícil y las decisiones que se tomaron fueron difíciles. Desde el lunes todos ya somos oposición.”

Nota: texto completo del artículo en [www.lamula.pe](http://www.lamula.pe)

Analizando los resultados de la elección se evidencia cómo permanece inalterable la fractura histórica entre la costa, representada por la capital y sus zonas aledañas, de población blanca y mestiza, que representa al Perú moderno y desarrollado y el sur andino y tradicional donde predomina la población indígena quechua y aymara. La consecuencia de un país fracturado, con heridas coloniales irresueltas en pleno siglo XXI, es que muchos ciudadanos no reconocen como *iguales* a aquellos que no pertenecen a su mismo grupo étnico y social. Esta circunstancia explica, en parte, el triunfo del candidato de Gana Perú. Y es que Humala, dejando a un lado su radicalismo inicial, interpretó mejor que su contrincante la aspiración de inclusión social de millones de peruanos pobres.



Lamentablemente, el triunfo del nacionalismo sirvió, en algunos casos, para exacerbar las expresiones de racismo y discriminación contra la población indígena por parte de las clases medias y altas limeñas, situación que fue muy poco reflejada por los medios de comunicación en el país. Lo cierto es que esta fractura social se expresa también en la aprobación del Presidente electo, quien es rechazado ampliamente en la costa y aceptado en el sur en niveles que rondan el 80%.

Si examinamos el Congreso Nacional, la situación también es complicada para Humala. A pesar de que su partido Gana Perú es la primera fuerza política con 47 curules, necesitará 66 votos para impulsar las leyes orgánicas. Si a esto sumamos que los fujimoristas son la segunda fuerza en el Congreso (37 curules) y también la más disciplinada, los nacionalistas no la tendrán fácil para impulsar los proyectos de ley que necesitan. Por este motivo, Gana Perú tendrá que aprender a negociar con el resto de las fuerzas políticas. En este escenario, Perú Posible, pieza clave de su triunfo, también podrá contribuir con el mantenimiento de la gobernabilidad dotando de operadores políticos a un gobierno encabezado por un Presidente sin experiencia de gobierno.

Pero esta no es la única amenaza a la gobernabilidad. En el sur del país, especialmente en la región de Puno, se han llevado a cabo una serie de paros violentos en contra de la inversión minera, que incluso pusieron en duda la celebración de elecciones en la zona. La población aymara se encuentra al borde de una insurrección popular, que puede extenderse a otras regiones y que de ocurrir complicará el futuro de las inversiones. Esto sería muy grave para el país dado que 30% del PIB proviene de la minería y el Perú es uno de los principales productores mundiales de plata y cobre.

Después de la elección las dudas persisten en torno a Ollanta Humala por su origen militar, sus antecedentes golpistas, y su pasada amistad con Hugo Chávez. Sin embargo, América Latina

no es la misma de hace cinco años atrás; Chávez ha perdido influencia y la economía venezolana está en caída libre. Por el contrario Brasil, país al que Humala dice admirar, se ha convertido en la principal potencia de la región. Es difícil, pero no imposible, que Humala intente imponer sus postulados radicales del pasado pues, como señala Moisés Naim, “hay muchos líderes encantados con el apoyo financiero de Chávez pero alérgicos a tomarse una foto con él”.

Para complicar el panorama, la alianza que se ha congregado en torno a Humala no es una fuerza monolítica. Por una parte se encuentran los que lo apoyaron desde el inicio de su carrera política, que probablemente le exigirán que cumpla con sus promesas de cambio radical; y por la otra, está el de los nuevos incorporados a la alianza, en su mayoría de Perú Posible, que abogan por un gobierno más orientado a la socialdemocracia. Sin embargo, el Presidente electo ha señalado que el gabinete que asumirá el 28 de julio estará conformado por técnicos e independientes, lo cual apunta a que se decantará por el pragmatismo.

Si bien el nuevo Presidente recibirá el país con una sólida economía, es en el área de las políticas sociales donde los cambios deberán ser profundos y orientados a comenzar a superar la fragmentación de la nación. De ahí que, además de continuar las políticas de transferencia de renta destinadas a los pobres extremos, el gobierno deberá esforzarse por llevar el Estado a las poblaciones indígenas a través de la prestación de servicios de salud, educación y saneamiento; para esto se requerirá incrementar de manera considerable el gasto social que hasta ahora es uno de los más bajos de América Latina. Otra parte del esfuerzo integrador consiste en la búsqueda de acuerdos con el sector privado para lograr un compromiso real del empresariado con políticas eficaces de responsabilidad social. En un país donde el denominado periodo de *luna de miel* no existe y las tensiones sociales están a flor de piel, el reto de Ollanta Humala es inmenso.

\* Doctora en Ciencias Políticas.